

LA GRATITUD QUE NO SE PUEDE MANIFESTAR

El mundo es como los hospitales:

En el mundo, en la vida, lo que más desapercibido pasa, a lo que menos atención se presta, lo que menos se valora, es generalmente lo esencial: la concepción, causa de toda la vida.

En los hospitales ocurre otro tanto con la medicina intensiva, porque ¿qué enfermo conoce al médico que en la UVI o en la UCI o en Urgencias - según los casos - le hizo dar ese paso definitivo entre la vida y la muerte, inclinándolo del lado de la primera? Casi ninguno. Se conocen y se agradecen los servicios prestados por todos los demás especialistas. Pero nadie se acuerda, porque no lo vio, ya que estaba inconsciente cuando estuvo en sus manos, del médico intensivista, el verdadero y único responsable de que sigamos viviendo y, por tanto, de que los demás especialistas, a los que manifestamos nuestro agradecimiento, puedan atendernos.

Nadie agradece - ni siente la necesidad de hacerlo - sus esfuerzos, sus luchas a brazo partido con la muerte, su satisfacción por la victoria, su dedicación total, su tensión permanente hasta límites extremos; pues el intensivista está luchando todo el día en la vanguardia, en la verdadera primera línea de combate, despiadada, dura, desnuda, entre el vivir y el morir. Y eso, que es causa y origen de todo lo demás, de la vuelta a la vida, de la alegría diaria, de la salud, nadie se acuerda de agradecerlo. Injusticias de este mundo.

* * *